



# LECTIO DIVINA

XXIV Semana del tiempo ordinario  
Del 12 al 18 de septiembre de 2021



DOMINGO, 12 DE SEPTIEMBRE DE 2021  
¿Quién dices que soy?

## **Oración introductoria**

Señor, permíteme descubrir quién eres realmente en mi vida.

## **Petición**

Jesús, concédeme que Tú seas mi compañero, mi amigo, mi grande y único amor.

## **Lectura del libro de Isaías (Is. 50, 5-9ª)**

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se me acerque. Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

## **Salmo (Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9)**

*Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.*

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. R.

Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida». R.

El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó R.

Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. R

### **Lectura de la carta del apóstol Santiago (Sant. 2, 14-18)**

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz; abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

### **Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 27-35)**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos le contestaron: «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?» Pedro le contestó: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Y llamando a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su

cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma».

## **Releemos el evangelio**

*San Rafael Arnáiz Barón (1911-1938)*

*monje trapense español*

*Escritos espirituales 03/04/1938*

**“Si alguien quiere venirse conmigo...,  
que coja su cruz y me siga”**

¡Cómo expresar lo que mi alma sintió, cuando de boca de tan santo Prelado, escuchó lo que ya es mi locura, lo que me hace ser absolutamente feliz en mi destierro... el amor a la Cruz! ¡Oh! ¡La Cruz de Cristo! ¿Qué más se puede decir? Yo no sé rezar... No sé lo que es ser bueno... No tengo espíritu religioso, pues estoy lleno de mundo... Sólo sé una cosa, una cosa que llena mi alma de alegría a pesar de verme tan pobre en virtudes y tan rico en miserias... Sólo sé que tengo un tesoro que por nada ni por nadie cambiaría..., mi cruz..., la Cruz de Jesús. Esa Cruz que es mi único descanso..., ¡cómo explicarlo! Quien esto no haya sentido..., ni remotamente podrá sospechar lo que es.

Ojalá los hombres todos amaran la Cruz de Cristo... ¡Oh! si el mundo supiera lo que es abrazarse de lleno, de veras, sin reservas, con locura de amor a la Cruz de Cristo...! Cuánto tiempo perdido en pláticas, devociones y ejercicios que son santos y buenos..., pero no son la Cruz de Jesús, no son lo mejor... Pobre hombre que para nada vales ni para nada sirves, qué loca pretensión la tuya. Pobre oblato que arrastras tu vida siguiendo como puedes las austeridades de la Regla, conténtate con guardar en silencio tus ardores; ama con locura lo que el mundo desprecia porque no conoce; adora en

silencio esa Cruz que es tu tesoro sin que nadie se entere. Medita en silencio a sus pies, las grandezas de Dios, las maravillas de María, las miserias del hombre del que nada debes esperar... Sigue tu vida siempre en silencio, amando, adorando y uniéndote a la Cruz..., ¿qué más quieres?

Saborea la Cruz..., como dijo esta mañana el señor Obispo de Tuy. Saborear la Cruz...

## **Palabras del Santo Papa emérito Benedicto XVI**

«Tú eres el Mesías». Respuesta acertada sin duda alguna, pero aún insuficiente, puesto que Jesús advirtió la necesidad de precisarla. Se percataba de que la gente podría utilizar esta respuesta para propósitos que no eran los suyos, para suscitar falsas esperanzas terrenas sobre él. Y no se deja encerrar sólo en los atributos del libertador humano que muchos esperan.» *(S.S. Benedicto XVI, Homilía, 16 de septiembre de 2012)*

## **Meditación**

En el Evangelio del día de hoy Jesús te pregunta: «¿quién decís que soy?». Probablemente dirás «el Hijo de Dios» o cualquier otra respuesta, pero Dios quiere que respondas, no de forma impetuosa como hizo Pedro, sino que veas en tu corazón y valores si lo que dices con los labios lo dices con tus acciones.

La vida cristiana no es fácil y el ímpetu por dar respuestas rápidas pueden llevarte a no comprender la magnitud de lo que dices o haces, es por esto que después que Pedro profesa que Jesús es el Hijo de Dios Vivo le increpa diciéndole: «¡Quítate de mí vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Habiendo subrayado esto, pregúntate, ¿quién es realmente Jesús para mí? ¿Le

veo como Dios hecho hombre o como uno más de quien se cuentan historias maravillosas y fantásticas? Para ayudarte a contestar éstas y otras preguntas que puedan surgirme contéstame y recuerda, ¿cómo, (cuándo y dónde) fue la experiencia con Jesús que me cambió la vida?

Si eres casado o tienes una relación sentimental con alguien, recuerda esos momentos que te llevaron a querer entablar una relación, que te llevaron a tener un proyecto común con esa persona; reviviendo esos momentos memorables podrás responder quién es la persona que está a tu lado, afianzarás esos lazos que les unen y renovarás el amor que hay en ti por esa persona especial en tu vida. De la misma forma, pero ahora con Cristo, recuerda esos momentos en que libremente decidiste seguirle y hacerle parte de tu vida; revive esos momentos y podrás responder quién es para ti y de igual forma afianzaras los lazos familiares y amistosos que les unen.

Que san José y la Virgen María te guíen en tu caminar, que puedas renovar tu relación con Cristo y responderte quién es Él en tu vida

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 13 DE SEPTIEMBRE DE 2021  
SAN JUAN CRISÓSTOMO, obispo y doctor de la Iglesia  
Confianza y humildad

## **Oración introductoria**

Jesús, aumenta mi fe y mi confianza en Ti.

## **Petición**

Señor, no soy digno, pero humildemente te pido que aumentes mi fe para poder unirme a Ti.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 2, 1-8)**

Querido hermano: Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar un vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto. Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol - digo la verdad, no miento -, maestro de las naciones en la fe y en la verdad. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

## **Salmo (Sal 27, 2. 7. 8-9)**

*Bendito el Señor, que escuchó mi voz suplicante.*

Escucha mi voz suplicante cuando te pido auxilio, cuando alzo las manos hacia tu santuario. R.

El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón; me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido. R

El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su Ungido. Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, sé su pastor y llévalos siempre. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 7, 1-10)**

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de exponer todas sus enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaún. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, el centurión le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese a curar a su criado. Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: «Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestra gente y nos ha construido la sinagoga». Jesús se puso en camino con ellos. No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle: «Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente. Dilo de palabra, y mi criado quedará sano. Porque también yo soy un hombre sometido a una autoridad y con soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; y a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». Al oír esto, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: «Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe». Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

## **Releemos el evangelio**

*Concilio Vaticano II*

*Constitución sobre la Iglesia "Lumen Gentium", 16 –*

*(trad. copyright © Libreria Editrice Vaticana)*

### **Jesús encuentra fe en un centurión romano**

Quienes todavía no recibieron el Evangelio, se ordenan al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, aquel pueblo que recibió los testamentos y las promesas y del que Cristo nació según la carne (Rm 9, 4-5). Por causa de los padres es un pueblo amadísimo en razón de la elección, pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación (Rm 11, 28-29). Pero el designio de salvación abarca también a los que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que, confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día postrero.

El mismo Dios no está lejos de otros que buscan en sombras e imágenes al Dios desconocido, puesto que todos reciben de Él la vida, la inspiración y todas las cosas (Hch 17, 25), y el Salvador quiere que todos los hombres se salven (1Tm 2,4). Pues quienes, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios. Cuánto hay de bueno y verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una preparación del Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan vida.

Pero con mucha frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se envilecieron con sus fantasías y trocaron la verdad de Dios en mentira... Por lo cual la Iglesia, acordándose del mandato del Señor, que dijo: “Predicad el Evangelio a toda criatura” (Mc 16,15), procura con gran solicitud fomentar las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos los hombres.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«“Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes”. Son palabras que expresan la conciencia del gobernante que sabe que sobre él hay otro que manda. Y esto lo lleva a rezar. El gobernante que tiene esta conciencia reza, Si no reza, se cierra en la propia autorreferencia o en aquella de su partido, en ese círculo del que no puede salir: es un hombre cerrado en sí mismo. Pero cuando ve los problemas reales y tiene esta conciencia de subalterno, un gobernante reza porque tiene la conciencia de que hay otro que tiene más poder que él. ¿Quién tienen más poder que un gobernante? El pueblo, que le ha dado el poder y Dios, de quien viene el poder a través del pueblo. Es muy importante la oración del gobernante, tan importante porque es la oración por el bien común del pueblo que le ha sido confiado.»  
*(Homilía de S.S. Francisco, 18 de septiembre de 2017, en santa Marta).*

## **Meditación**

En este día, el Evangelio nos invita a ver la gran fe del centurión. Y esta fe tiene dos características, la confianza y la humildad. Dos pilares en la vida de todo cristiano, que llevan adelante el camino de santidad.

En primer lugar, la confianza. El centurión sabe que, si él hace grandes cosas, siendo hombre, qué no hará Dios. El paso más grande

y por el cual crece nuestra fe, es la confianza absoluta, es el abandono confiado en Dios. Es aventarse en sus manos sabiendo que lo que nos suceda es voluntad suya y para gloria suya.

Confiar es muy difícil, pues es dejar que Dios actúe en nosotros como Él más quiera, pero lo que lo hace fácil es saber que lo que Él haga va a ser lo mejor para nosotros. Si todo lo que hagamos en nuestra vida lo ponemos en las manos de Dios, eso va a dar mucho fruto.

Y en segundo lugar tenemos la humildad, pues el centurión se reconoce indigno de presentarse ante Cristo y, sobre todo, de recibirlo en su casa. Él sabe que no es nadie y que nada se merece, pero confía en el amor misericordioso de Dios.

El sentirse indigno del amor de Dios da pie a la gratitud, que es lo que más le agrada a Dios. No dejemos de agradecer por todo lo que nos suceda en nuestras vidas, ya que todo es para gloria de Dios. No dejemos de agradecer, pues cuando lo dejemos de hacer, hemos empezado a envejecer, a perder fuerzas.

## **Oración final**

Para mis pies antorcha es tu palabra, Señor!

¿Cómo puede un joven su camino?

En cuanto a tu palabra. Con todo mi corazón yo te busco:

no dejes que me apartan de tus mandatos. (Sal 119)

MARTES, 14 DE SEPTIEMBRE DE 2021  
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ  
La cruz que salva

### **Oración introductoria**

Espíritu Santo, ven a mí, ilumíname y guíame. Gracias, Dios mío, por permitirme estar contigo. Señor, en estos minutos quiero unirme en oración con la Iglesia celeste, con la Iglesia militante y con la Iglesia purgante. Dame una fe viva, una esperanza gozosa y un amor sin límites como el tuyo; más bien, ama en mí, Jesús.

Ofrezco este momento por mis seres queridos y por todas las demás personas en el mundo para que te conozcan y permanezcan en tu amor.

### **Petición**

Jesucristo, dame tu gracia para cargar mi cruz con amor y paciencia, contemplándote siempre a Ti, que vas mostrándome el camino que debo seguir.

### **Lectura del libro de los Números (Núm. 21, 4b-9)**

En aquellos días, el pueblo ese cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin sustancia». El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: «Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes». Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: «Haz

una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla». Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

### **Salmo (Sal 77, 1-2. 34-35. 36-37. 38)**

*No olvidéis las acciones del Señor.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza, inclina el oído a las palabras de mi boca: que voy a abrir mi boca a las sentencias, para que broten los enigmas del pasado. R.

Cuando los hacía morir, lo buscaban, y madrugaban para volverse hacia Dios; se acordaban de que Dios era su roca, el Dios altísimo su redentor. R.

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían: su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. R.

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía: una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 3, 13-17)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo,

sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 3, 13-17)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios».

### **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa Benedicta de la Cruz*

*Edith Stein, (1891-1942), carmelita descalza, mártir, copatrona de Europa*

*Poesía "Signum Crucis", 16/11/1937*

### **“Para que el mundo se salve por él”**

[...] Hecho hombre por amor a los hombres regaló la plenitud de su vida humana a las almas que escogió. Él, que formó cada corazón humano, quiere un día manifestar el sentido secreto del ser de cada uno con un nombre nuevo que sólo comprende el que lo recibe (Ap 2,17). Se unió a cada uno de los elegidos de una manera misteriosa y única. Sacando fuerzas la plenitud de su vida humana, nos regaló la cruz.

¿Qué es la cruz? El signo del mayor oprobio. El que entra en contacto con ella es rechazado por los hombres. Los que un día Lo aclamaron se vuelven contra Él con pavor y no Le conocen de nada. Les es entregado sin defensa a sus enemigos. Sobre tierra no le quedan nada más que los sufrimientos, los tormentos y la muerte.

¿Qué es la cruz? El signo que señala el cielo. Muy por encima del polvo y las brumas de aquí abajo se eleva alta, hasta la luz más pura. Abandona pues lo que los hombres pueden coger, abre las manos, estréchate contra la cruz: ella te lleva entonces hasta la luz eterna.

Levanta la mirada hacia la cruz: Ella extiende sus travesaños a manera de un hombre que abre los brazos para acoger al mundo entero. Venid todos, vosotros que penáis bajo el peso de la carga (Mt 11,28) y también los que gritáis, sobre la cruz con Él. Ella es la imagen de Dios que, crucificado, se quedó lívida. Ella se eleva de la tierra hasta el cielo, como El que subió al cielo y quiso llevarnos allí a todos juntos con Él.

Abrazando solamente la cruz, lo posees a Él, el Camino, la Verdad, la Vida (Jn 14,6). Si llevas tu cruz, es ella quien te llevará, será tu gloria.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«¿Cuál es el motivo de esta alegría? Nos lo dice el evangelio de hoy: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”. Este mensaje gozoso es el núcleo de la fe cristiana: el amor de Dios llega a la cumbre en el don del Hijo a una humanidad débil y pecadora.

Nos ha entregado a su Hijo, a nosotros, a todos nosotros. Es lo que se desprende del diálogo nocturno entre Jesús y Nicodemo, una parte del cual está descrita en la misma página evangélica. Nicodemo, como todo miembro del pueblo de Israel, esperaba al Mesías, y lo identificaba con un hombre fuerte que juzgaría al mundo con poder. Jesús pone en crisis esta expectativa presentándose bajo tres aspectos: el del Hijo del hombre exaltado en la cruz; el del Hijo de Dios enviado al mundo para la salvación; y el de la luz que distingue a los que siguen la verdad de los que siguen la mentira. Veamos estos tres aspectos: Hijo del hombre, Hijo de Dios y luz.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 14 de marzo de 2021*).

## **Meditación**

Dios quiere que experimentemos su amor. Jesús murió en una cruz por amor a nosotros. Después de que Jesús cumplió la voluntad de su Padre, Él mismo nos abrió las puertas del cielo y Él mismo nos está esperando para gozar de su presencia para siempre. El camino más seguro para ir al cielo es seguir a Jesús, abrazando las cruces de nuestra vida diaria. ¿Cuáles son esas cruces que Jesús me pide cargar y abrazar?

Agradecemos a Dios por su amor y por abrirnos las puertas del cielo. También, pidámosle que nos ayude a cargar la cruz o cruces de cada día con fe, esperanza y amor. Finalmente, pidamos a María, nuestra Madre celeste, que nos haga la cruz que Dios nos ofrece más liviana y así, junto a ella, carguemos la cruz como lo hizo su Hijo Jesús.

## **Oración final**

"Cristo Jesús es el Señor  
para gloria de Dios Padre." (Fil 2,11)

MIÉRCOLES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 2021  
BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LOS DOLORES  
Mujer, ahí tienes a tu hijo

## **Oración introductoria**

Jesús, te doy gracias de todo corazón por todo lo que me has dado, en especial, este momento de intimidad contigo. Vengo ante Ti con todo lo que soy y tengo. Bien sabes que en mi corazón hay tristezas y alegrías; en mi vida diaria, dificultades y bonanzas... pero no hay nada que no proceda de Ti. Todo lo bueno que tengo procede de tus manos amorosas. Gracias, Jesús. Enséñame a recibir todo lo que Tú me quieras regalar.

## **Petición**

María, intercede por mí para que en mi vida triunfe siempre la gracia de Cristo.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 3, 14-16)**

Querido hermano: Aunque espero estar pronto contigo, te escribo estas cosas por si tardo, para que sepas cómo conviene conducirse en la casa de Dios; quiero que sea la Iglesia de Dios vivo, columna y

fundamento de la verdad. En verdad es grande el misterio de la piedad, el cual fue manifestado en la carne justificado en el Espíritu, mostrado a los ángeles, proclamado en las naciones, creído en el mundo, recibido en la gloria.

### **Salmo (Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6)**

*Grandes son las obras del Señor.*

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre. Ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R.

Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza. Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 19, 25-27)**

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio



que renueva todo el género humano y reina sin fin sobre el mundo entero, verdaderamente, más allá de todo sufrimiento, nacido inmortal, el primer nacido de entre los muertos. Sí, en la Pasión de su hijo único, la Virgen ha dado a luz la salvación para todos, por eso es en verdad la madre de todos.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En el Gólgota no retrocedió ante el dolor, sino que permaneció ante la cruz de Jesús y, por su voluntad, se convirtió en Madre de la Iglesia; después de la Resurrección, animó a los Apóstoles reunidos en el cenáculo en espera del Espíritu Santo, que los transformó en heraldos valientes del Evangelio.

A lo largo de su vida, María ha realizado lo que se pide a la Iglesia: hacer memoria perenne de Cristo. En su fe, vemos cómo abrir la puerta de nuestro corazón para obedecer a Dios; en su abnegación, descubrimos cuánto debemos estar atentos a las necesidades de los demás; en sus lágrimas, encontramos la fuerza para consolar a cuantos sufren. En cada uno de estos momentos, María expresa la riqueza de la misericordia divina, que va al encuentro de cada una de las necesidades cotidianas.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2016).*

## **Meditación**

Hoy, Jesús, me demuestras el amor tan exagerado que me tienes: luego de haberme entregado todo lo que tenías, cuando ya no te quedaba nada más que dejarme, me regalas a María, tu mamá, para que también sea mi mamá.

Le dices a la Virgen: «mujer, allí tienes a tu hijo». En la persona de Juan, la Iglesia siempre se ha visto como heredera de ese gran

tesoro que es María... pero ¿y la Virgen qué siente?, ¿qué pensamientos recorren ese corazón de madre que ve morir a su Hijo en una cruz y recibe a toda la humanidad como hijos?

Jesús, Tú has muerto por mí, he sido yo quien te ha crucificado con y por mis pecados Te ha entregado al escarnio y a la muerte... ¡Y Tú me regalas a tu mamá! ¡Tú le pides a la Virgen que me adopte a mí, un verdugo tuyo! ¿Cómo acercarme a María si acabo de crucificarte?, ¿con la misma mano que te abofeteó y te clavó acariciaré su mejilla? ¿Cómo la misma boca que hace poco gritaba: «crucifícalo» ahora se atreverá a decirle a la Virgen: «Madre, te quiero»?

¡Es una locura! Y sin embargo, María me mira con sus purísimos ojos bañados en llanto y me dice: «Hijito, si Jesús te ha perdonado todo lo que le hiciste, yo también te perdono. Ven. No tengas ni miedo ni vergüenza.

No voy a reclamarte ni a reprocharte nada. Sólo te pido una cosa: No dejes que la sangre de mi Hijo sea en vano. Él ha muerto por Ti con la esperanza de que tú lo amarías. Si no sabes cómo hacerlo, ven y yo te enseñaré. Yo también te amo y sólo quiero que la sangre de mi Jesús te dé la vida eterna.»

## **Oración final**

¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!  
La reservas para tus adeptos,  
se la das a los que a ti se acogen  
a la vista de todos los hombres. (Sal 31,20)

JUEVES, 16 DE SEPTIEMBRE DE 2021  
SANTOS CORNELIO, papa, y CIPRIANO, obispo, mártires.  
Tu fe te ha salvado

## **Oración introductoria**

Jesús, te agradezco de todo corazón por todo lo que Tú me has dado. Creo en Ti, pero aumenta mi fe para que realmente te trate como la persona más importante de mi vida.

Espero en Ti, pero ayúdame a abandonarme a tus brazos amorosos. Te amo, pero ayúdame a que mi amor se traduzca en obras concretas a fin de establecer tu reino y hacer que más personas te conozcan.

## **Petición**

Señor, dame la gracia de ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 4, 12-16)**

Querido hermano: Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los fieles en la palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza. Hasta que yo llegue, centra tu atención en la lectura, la exhortación, la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por intervención profética con la imposición de manos del presbiterio. Medita estas cosas y permanece en ellas, para que todos vean cómo progresas. Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Sé constante en estas cosas; pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

## **Salmo (Sal 110, 7-8. 9. 10)**

*Grandes son las obras del Señor.*

Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R,

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza, su nombre es sagrado y temible. R.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 7, 36-50)**

En aquel tiempo, un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús, fue a la casa del fariseo, y se sentó a la mesa. Una mujer de mala vida en aquella ciudad, cuando supo que Jesús iba a comer ese día en casa del fariseo, tomó consigo un frasco de alabastro con perfume, fue y se puso detrás de Jesús, y comenzó a llorar, y con sus lágrimas le bañaba los pies, los enjugó con su cabellera, los besó y los ungió con el perfume. Viendo esto el fariseo que lo había invitado comenzó a pensar: «Si este hombre fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando: sabría que es una pecadora». Entonces Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». El fariseo contestó: «Dímelo, maestro». Él le dijo: «Dos hombres le debían dinero a un prestamista. Uno le debía quinientos denarios y el otro, cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?». Simón le respondió: «Supongo que aquel a quien le perdonó más». Entonces Jesús le dijo: «Has juzgado bien». Luego, señalando a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no me ofreciste agua para los pies, mientras que

ella me los ha bañado con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de saludo; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besar mis pies. Tú no ungiste con aceite mi cabeza; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por lo cual, yo te digo: sus pecados, que son muchos, le han quedado perdonados, porque ha amado mucho. En cambio, al que poco se le perdona, poco ama». Luego le dijo a la mujer: «Tus pecados te han quedado perdonados». Los invitados empezaron a preguntarse a sí mismos: «¿Quién es éste que hasta los pecados perdona?». Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado; vete en paz».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Carta encíclica "Dives in Misericordia", § 13 - Copyright © Libreria Editrice Vaticana*

### **"Sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados"**

Precisamente porque existe el pecado en el mundo, al que «Dios amó tanto ... que lo dio su Hijo unigénito», (Jn 3,16) Dios que «es amor» (Jn 4,8) no puede revelarse de otro modo si no es como misericordia. Esta corresponde no sólo con la verdad más profunda de ese amor que es Dios, sino también con la verdad interior del hombre y del mundo que es su patria temporal... Por tanto, la Iglesia profesa y proclama la conversión. La conversión a Dios consiste siempre en descubrir su misericordia, es decir, ese amor que es paciente y benigno (Cfr 1Co 13,4) a medida del Creador y Padre: el amor, al que «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Cfr 2Co 1,3) es fiel hasta las últimas consecuencias en la historia de la alianza con el hombre: hasta la cruz, hasta la muerte y la resurrección de su Hijo. La conversión a Dios es siempre fruto del «reencuentro» de este Padre, rico en misericordia (Ef 2,4).

El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo «ven» así, no pueden vivir sino convirtiéndose sin cesar a Él. Viven pues in statu conversionis; es este estado el que traza la componente más profunda de la peregrinación de todo hombre por la tierra in statu viatoris.

Es evidente que la Iglesia profesa la misericordia de Dios, revelada en Cristo crucificado y resucitado, no sólo con la palabra de sus enseñanzas, sino, por encima de todo, con la más profunda pulsación de la vida de todo el Pueblo de Dios. Mediante este testimonio de vida, la Iglesia cumple la propia misión del Pueblo de Dios, misión que es participación y, en cierto sentido, continuación de la misión mesiánica del mismo Cristo.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En el Gólgota no retrocedió ante el dolor, sino que permaneció ante la cruz de Jesús y, por su voluntad, se convirtió en Madre de la Iglesia; después de la Resurrección, animó a los Apóstoles reunidos en el cenáculo en espera del Espíritu Santo, que los transformó en heraldos valientes del Evangelio. A lo largo de su vida, María ha realizado lo que se pide a la Iglesia: hacer memoria perenne de Cristo. En su fe, vemos cómo abrir la puerta de nuestro corazón para obedecer a Dios; en su abnegación, descubrimos cuánto debemos estar atentos a las necesidades de los demás; en sus lágrimas, encontramos la fuerza para consolar a cuantos sufren. En cada uno de estos momentos, María expresa la riqueza de la misericordia divina, que va al encuentro de cada una de las necesidades cotidianas.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2016).*

## Meditación

Hoy, Jesús, me demuestras el amor tan exagerado que me tienes: luego de haberme entregado todo lo que tenías, cuando ya no te quedaba nada más que dejarme, me regalas a María, tu mamá, para que también sea mi mamá.

Le dices a la Virgen: «mujer, allí tienes a tu hijo». En la persona de Juan, la Iglesia siempre se ha visto como heredera de ese gran tesoro que es María... pero ¿y la Virgen qué siente?, ¿qué pensamientos recorren ese corazón de madre que ve morir a su Hijo en una cruz y recibe a toda la humanidad como hijos?

Jesús, Tú has muerto por mí, he sido yo quien te ha crucificado con y por mis pecados Te ha entregado al escarnio y a la muerte... ¡Y Tú me regalas a tu mamá! ¡Tú le pides a la Virgen que me adopte a mí, un verdugo tuyo! ¿Cómo acercarme a María si acabo de crucificarte?, ¿con la misma mano que te abofeteó y te clavó acariciaré su mejilla? ¿Cómo la misma boca que hace poco gritaba: «crucifícalo» ahora se atreverá a decirle a la Virgen: «Madre, te quiero»?

¡Es una locura! Y sin embargo, María me mira con sus purísimos ojos bañados en llanto y me dice: «Hijito, si Jesús te ha perdonado todo lo que le hiciste, yo también te perdono. Ven. No tengas ni miedo ni vergüenza. No voy a reclamarte ni a reprocharte nada. Sólo te pido una cosa: No dejes que la sangre de mi Hijo sea en vano. Él ha muerto por Ti con la esperanza de que tú lo amarías. Si no sabes cómo hacerlo, ven y yo te enseñaré. Yo también te amo y sólo quiero que la sangre de mi Jesús te dé la vida eterna.»

## **Oración final**

Pues bueno es Yahvé  
y eterno su amor,  
su lealtad perdura  
de edad en edad. (Sal 100,5)

VIERNES, 17 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Redescubrir por qué estas siguiendo a Jesús

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, gracias por regalarme este tiempo para estar juntos. Gracias porque me has escogido para ser tu amigo, y por acompañarme en cada paso de mi vida. Dame fe por favor, para que pueda ver mi vida y mi vocación como Tú las ves. Lléname de Ti, renuévame con tu Espíritu Santo para que pueda ser tu apóstol con quien me encuentre hoy.

## **Petición**

Jesucristo, concédeme llenarme tanto de ti que pueda llevarte a todas las personas con las que me encuentre.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 6,2c-12)**

Querido hermano: Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar. Si alguno enseña otra doctrina y no se aviene a las palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de

plantear cuestiones inútiles y discusiones sobre palabras; de ahí salen envidias, polémicas, blasfemias, malévolas suspicacias, altercados interminables de hombres corrompidos en la mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es un medio de lucro. La piedad es ciertamente una gran ganancia para quien se contenta con lo suficiente. Pues nada hemos traído al mundo, como tampoco podemos llevarnos nada de él. Teniendo alimentos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto. Los que quieren enriquecerse sucumben a la tentación, se enredan en un lazo y son presa de muchos deseos absurdos y nocivos, que hunden a los hombres en la ruina y en la perdición. Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, y algunos, arrastrados por él, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos. Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de estas cosas. Busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste noblemente delante de muchos testigos.

### **Salmo (Sal 48, 6-8. 9-10. 17-18. 19-20)**

*Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

¿Por qué habré de temer los días aciagos, cuando me cerquen y acechen los malvados, que confían en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas, si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate?  
R.

Es tan caro el rescate de la vida, que nunca les bastará para vivir perpetuamente sin bajar a la fosa. R.

No te preocupes si se enriquece un hombre y aumenta el fasto de su casa: cuando muera, no se llevará nada, su fasto no bajará con él. R.

Aunque en vida se felicitaba: «Ponderan lo bien que lo pasas», irá a reunirse con la generación de sus padres, que no verán nunca la luz.  
R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 8, 1-3)**

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios, acompañado por los Doce, y por algunas mujeres, que habían sido curadas de espíritus malos y de enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que les servían con sus bienes.

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Alocución del 29 de abril 1979 13 - Copyright © Libreria Editrice Vaticana*

### **“Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres”**

Es particularmente conmovedor meditar en la actitud de Jesús hacia la mujer: se mostró audaz y sorprendente para aquellos tiempos, cuando, en el paganismo, la mujer era considerada objeto de placer, de mercancía y de trabajo, y, en el judaísmo, estaba marginada y despreciada. Jesús mostró siempre la máxima estima y el máximo respeto por la mujer, por cada mujer, y en particular fue sensible hacia el sufrimiento femenino. Traspasando las barreras religiosas y sociales del tiempo, Jesús restableció a la mujer en su plena dignidad de persona humana ante Dios y ante los hombres.

¿Cómo no recordar sus encuentros con Marta y María, con la Samaritana, con la viuda de Naín, con la mujer adúltera, con la

hemorroisa, con la pecadora en casa de Simón el fariseo? El corazón vibra de emoción al sólo enumerarlos. Y cómo no recordar sobre todo, que Jesús quiso asociar algunas mujeres a los Doce, que le acompañaban y servían y fueron su consuelo durante la vía dolorosa hasta el pie de la cruz? Y después de la resurrección Jesús se apareció a las piadosas mujeres y a María Magdalena, encargándole anunciar a los discípulos su resurrección. Deseando encarnarse y entrar en nuestra historia humana, Jesús quiso tener una Madre, María Santísima, y elevó así a la mujer a la cumbre más alta y admirable de la dignidad, Madre de Dios encarnado, Inmaculada, Asunta, Reina del cielo y de la tierra.

¡Por eso, vosotras, mujeres cristianas, debéis anunciar, como María Magdalena y las otras mujeres del Evangelio debéis testimoniar que Cristo ha resucitado verdaderamente, que El es nuestro verdadero y único consuelo! Tened, pues, cuidado de vuestra vida interior

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Los evangelios nos presentan a menudo esta imagen del Señor en medio de la multitud, rodeado y apretujado por la gente que le acerca sus enfermos, le ruega que expulse los malos espíritus, escucha sus enseñanzas y camina con Él. “Mis ovejas oyen mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen”. El Señor nunca perdió este contacto directo con la gente, siempre mantuvo la gracia de la cercanía, con el pueblo en su conjunto y con cada persona en medio de esas multitudes.

Lo vemos en su vida pública, y fue así desde el comienzo: el resplandor del Niño atrajo mansamente a pastores, a reyes y a ancianos soñadores como Simeón y Ana. También fue así en la Cruz;

su Corazón atrae a todos hacia sí: Verónicas, Cireneos, ladrones, centuriones...» *(Papa Francisco, Homilía 18 de abril de 2019)*

## **Meditación**

¿Por qué seguían a Jesús los doce y las mujeres de las que leemos hoy? ¿Cómo conquistó Jesús a cada uno de ellos? Puedes dedicarte un tiempo a hablar con Jesús de si Él te ha cautivado o no, o sobre qué es lo que te cautiva de Él.

Tal vez es tiempo de redescubrir por qué estás siguiendo a Jesús, y de dejar que te renueve en tu vocación de apóstol de su Reino de amor, justicia y verdad. Para ello, puedes dedicar un tiempo para tomar a tu Padre bueno de la mano y con Él echar una mirada a las profundidades de tu corazón.

¿Qué ves, qué motivaciones, deseos o miedos tienes en tu vida? ¿Cómo te ve tu Padre amoroso?, ¿cómo es su mirada sobre ti?

## **Oración final**

Sondéame, oh Dios, conoce mi corazón,  
examíname, conoce mis desvelos.  
Que mi camino no acabe mal,  
guíame por el camino eterno. (Sal 139,23-24)

## **Oración introductoria**

Señor, haz fértil mí tierra para dar mucho fruto con la semilla de tu Palabra.

## **Petición**

Jesús, concédeme saber escucharte y ser dócil al camino que hoy quieres que siga, muy unido a Ti para poder dar muchos frutos.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 6,13-16)**

Querido hermano: Delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato: te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén.

## **Salmo (Sal 99, 2. 3. 4. 5)**

*Entrad en la presencia del Señor con vítores.*

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.» R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 8, 4-15)**

En aquel tiempo, habiéndose reunido una gran muchedumbre y gente que salía de toda la ciudad, dijo Jesús en parábola: «Salió el sembrador a sembrar su semilla. Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso y, después de brotar, se secó por falta de humedad. Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos, creciendo al mismo tiempo, la ahogaron. Y otra parte cayó en tierra buena y, después de brotar, dio fruto al ciento por uno». Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga». Entonces le preguntaron los discípulos qué significaba esa parábola. Él dijo: «A vosotros se os ha otorgado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas,» para que viendo no vean y oyendo no entiendan». El sentido de la parábola es este: la semilla es la palabra de Dios. Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los del terreno pedregoso son los que, al oír, reciben la palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan. Lo que cayó entre abrojos son los que han oído, pero, dejándose llevar por los afanes y riquezas y placeres de la vida, se quedan sofocados y no llegan a dar fruto maduro. Lo de la tierra

buenos son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia».

## **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Homilía 2 para la Natividad de María, 4, 7; PG 96, 683s*

### **«El resto cayó en tierra buena»**

Me parece que es a María a quien se dirige el bienaventurado profeta Joel cuando exclama: «No temas, tierra, jubila y regocíjate, porque el Señor hace grandezas» (2, 21). Porque María es una tierra: es esta tierra sobre la cual el hombre de Dios, Moisés, recibió la orden de quitarse sus sandalias (Ex 3, 5), imagen de la Ley que la gracia ocupará su lugar. Ella es, además, esta tierra sobre la cual, por el Espíritu Santo, se estableció entre nosotros aquel de quien cantamos que «asentó la tierra sobre sus cimientos» (Sl 103, 5).

Es una tierra que, sin haber sido sembrada hace nacer el fruto que da su alimento a todo viviente (Sl 135, 25). Una tierra sobre la cual no ha crecido, en absoluto, la espina del pecado: sino que, por el contrario, dio a luz a aquel que lo arrancó de raíz. En fin, una tierra no maldita como la primera, cuya siega estaba llena de espigas y abrojos (Gn 3,18), sino una tierra sobre la que reposa la bendición del Señor, y que lleva en su seno un «fruto bendito» como lo dice la palabra sagrada (Lc 1, 42) ...

Alégrate, María, casa del Señor, tierra que Dios ha pisado con sus pasos... Alégrate, paraíso más dichoso que el jardín de Edén en el que germina toda virtud y crece el árbol de Vida.

## Palabras del Santo Padre Francisco

«Él es la fuerza divina que cambia, que cambia el mundo. La Secuencia nos lo ha recordado: el Espíritu es “descanso de nuestro esfuerzo, gozo que enjuga las lágrimas”; y lo pedimos de esta manera: “Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas”. Él entra en las situaciones y las transforma, cambia los corazones y cambia los acontecimientos. Cambia los corazones. Jesús dijo a sus Apóstoles: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo [...] y seréis mis testigos” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de mayo de 2018).*

### Meditación

El Evangelio que meditamos hoy no necesita una explicación porque Jesús predicaba de forma tan sencilla, que quería que todos entendiéramos lo que había en su corazón. La semilla para todos es igual, ya sabemos también los diferentes tipos de tierra en que nos podemos convertir. Obviamente nadie quiere identificarse con el terreno pedregoso, o los zarzales, pero debido a nuestra naturaleza débil y pecadora, también podemos ser como estos tipos de tierra.

En primer lugar, no basta recibir la Palabra de Dios con alegría, sino que, como hizo María, debemos guardarla, no en la memoria, sino en lo más profundo de nuestro ser y actuar evangélicamente. Esto significa tener presente a Cristo en cada acontecimiento de nuestra vida cómo actuaría Él en cada momento. El ir transformando nuestra vida en Cristo es el fruto más precioso que podemos ofrecer al Padre, y la perseverancia de la cual nos habla el Señor, es la perseverancia en la fe y la santidad a la que estamos llamados.

En segundo lugar, reconocemos que no siempre es fácil vivir de acuerdo al Evangelio pero, por eso mismo, nuestro camino hacia dar

el fruto que permanece no lo podemos vivir en soledad. Los primeros cristianos lo entendieron muy bien al buscar siempre el apoyo de la comunidad, de la Iglesia como Cuerpo de Cristo. Cuando nos percatamos que nuestra tierra se está volviendo árida, nuestros hermanos, y Cristo mismo en los sacramentos, vienen a revitalizarnos.

Por último, los secretos del Reino nos son revelados por Cristo, Él quiere amar, sanar, predicar y caminar a través de nosotros como lo hizo en Jerusalén. ¡Señor ven a reinar a mi corazón!

### **Oración final**

Señor, explicando tus proezas a los hombres,  
el esplendor y la gloria de tu reinado.

Tu reinado es un reinado por los siglos,  
tu gobierno, de edad en edad. (Sal 145,12-13)